

OPINIÓN

BENITO IGLESIAS
Empresario

CULTURA EMPRENDEDORA

La palabra emprendedor es como la Real Academia nos la define: "Es aquel que acomete y comienza un negocio, especialmente si encierra dificultad o peligro", y este significado tiene sus raíces históricas allá en el siglo XVI, cuando los españoles iban al nuevo mundo en busca de oportunidades de vida y ansias de riqueza, sin saber exactamente cual sería el resultado final. Dudo que alguno de ellos hiciera una planilla estimativa de costos e ingresos, y de la rentabilidad de su aventura...

No vamos a entrar en una serie de definiciones que a lo largo de estos últimos siglos se han pronunciado de la palabra emprendedor, porque la realidad es mucho más sencilla. Tan sólo voy a enunciar aquella que considero más importante: un emprendedor, en un sentido genérico, es "aquella persona decidida que tiene capacidad de soñar y el coraje para realizar sus sueños, buscando convertir en realidad lo que hace poco estaba sólo en su pensamiento". La suma de estas dos cualidades, mente abierta y corazón grande, no nos lleva necesariamente al éxito, pero al menos se está intentando el camino cierto para llegar a él, sabiendo que es una tarea laboriosa, nada fácil, pero tampoco imposible, con la confianza de que en un futuro más o menos próximo se alcance el objetivo perseguido.

Toda persona que crea una empresa es un emprendedor, así de sencillo. Hay emprendedores, muchos reales; algunos, con la suerte de haber convertido sus sueños en realidad; otros lo intentaron una vez, fracasaron y vuelven a intentarlo una y otra vez... y hay también emprendedores posibles, que desde vuestra casa, desde vuestra posición de asalariado inconformista, o desde

vuestra aula de estudio ya estáis soñando. El mundo competitivo en que se mueven las empresas es un arma de doble filo... te da la



oportunidad de triunfar, pues estamos en un mercado abierto, pero ningún mercado te asegura que este triunfo se mantenga en el tiempo, pues otras empresas pueden eliminarte de él. El carácter de emprendedor hay que mantenerlo siempre, no puede uno dormirse en los laureles, y ese carácter es el que nos obliga y estimula a adaptarnos a los nuevos tiempos.

Decía Schumpeter que la innovación es la razón de ser del emprendedor. El mundo de la empresa se debate entre dos posiciones:

1. Aquellos que piensan que ya está todo descubierto, que "Nihil novum sub sole". En este grupo están millones de cómodos asalariados, que en el mundo son y han sido... Su lema es "que inventen otros".

2. Los que se preguntan continuamente "¿quién dijo que ya está todo inventado?" Aquí, justo aquí, en este grupo, es donde están los emprendedores, que se caracterizan por su búsqueda de innovaciones y renovaciones en este mundo altamente competitivo donde sobreviven los que no quedan parados esperando que el mundo se ajuste a ellos.

Para ser un innovador no hace falta ser un genio, un inventor con patentes famosas que figure en el Guinness de la creatividad. Innovar puede ser simplemente crear otra manera de hacer mejor las cosas, de aportar algo diferenciado y más útil al mercado, (cambiar simplemente por cambiar no tiene sentido en el mundo de la empresa), haciendo uso de las informaciones y experiencias que ya están disponibles, tratando de aportar nuevos productos o prestar nuevos servicios, pues los hasta ahora presentes no son capaces de responder a las nuevas exigencias de la demanda, sea esta local, nacional o internacional, que para el caso es lo mismo, pues las fronteras económicas están rotas hace mucho tiempo.

Toda innovación en el campo de la economía se debe traducir en convertir lo difícil en fácil, en hacer simple lo que parecía complejo, en poner a nuestro alcance aquello que parecía tan lejano.

Espero que estas líneas os motiven para emprender, porque Ourense lo necesita para asegurarse su futuro.